

Por el Padre Shenan J. Boquet – Presidente de Vida Humana Internacional.

“La paternidad humana nos anticipa quién es Dios. Pero cuando esta paternidad no existe, cuando se experimenta solo como un fenómeno biológico, sin su dimensión humana y espiritual, todas las declaraciones sobre Dios el Padre están vacías. La crisis de paternidad que estamos viviendo hoy es un elemento, quizás el hombre más importante y amenazador de su humanidad. La disolución de la paternidad y la maternidad está vinculada a la disolución de nuestro ser hijos e hijas”.

- Cardenal Joseph Ratzinger, Palermo, 15 de marzo de 2000.

Papá, ¿cómo puedo ...

A fines del mes pasado, incluso cuando la pandemia se extendió y nuestros televisores y teléfonos inteligentes se llenaron de terribles noticias sobre la muerte y el creciente descontento civil, algo extraño, tranquilo y hermoso ... y desgarrador se volvió viral en Twitter. Fue un tweet de una mujer llamada Gissel Carmona.



Ella se vinculó a un nuevo canal de YouTube, dirigido por el residente de Chicago Rob Kenney. Carmona escribió: "Su padre se fue cuando tenía 12 años, ahora tiene un canal [YouTube] llamado" Papá, ¿cómo puedo?" "Para ayudar a los niños que crecen sin papás". Llamó al proyecto de YouTube de Kenney, "lo más puro". Mientras escribo esto, el tweet de Carmona ha recibido "me gusta" más de 2 millones de veces y ha retwitteado 650,000 veces.

Mientras tanto, el canal de YouTube de Kenney ha atraído a más de 2.2 millones de suscriptores, lo que lo coloca en la estratosfera de los influyentes de YouTube. Lo cual es extraordinario cuando se considera la naturaleza monótona de los videos que sube Kenney: videos instructivos sin editar y sin adornos sobre cosas como "cómo cambiar la batería de un automóvil", o "cómo usar un buscador de pernos" o "cómo atar una corbata". Entonces, ¿cómo un padre estadounidense de clase media sin pretensiones pasa de ser desconocido a una sensación en Internet simplemente por mostrar a las personas cómo hacer las tareas domésticas más básicas?

Muchos de los comentarios debajo de sus videos dejan pocas dudas sobre lo que está sucediendo. Comentarios como este: "ver esto me hizo llorar. Mi padre me abandonó cuando tenía 11 años y apenas me enseñó nada. Esto es tan... dulce, es abrumador que quiero darle un abrazo a este hombre ". O esto: "Oh, esto me pone emocional.

Mi padre se fue cuando yo tenía 19 años, pero se había ido emocionalmente MUCHO antes de eso. Estas son las cosas que mi madre me enseñó porque era importante". O este: "Mi padre se fue cuando yo tenía 6 años y no he sabido nada de él. Mi madre no ayuda en absoluto. Siento que esto es una esencia de mi padre, y casi comencé a llorar... Gracias por ser el padre que nunca tuve. Gracias por ser la luz en mi mundo oscuro y roto. Sigue así."

Gracias por ser el padre que nunca tuve. Kenney le dijo a People Magazine que después de que su canal se volvió viral, comenzó a recibir una gran cantidad de mensajes de personas que perdieron el contacto con sus padres. "Las historias de dolor y desamor pueden ser abrumadoras", dijo. Kenney mismo describe cómo, cuando tenía solo 14 años, su padre le anunció a él y a sus siete hermanos que ya no quería tener nada que ver con ellos. Luego se fue.

### Paternidad al borde

Ayer celebramos el Día del Padre, un día en el que expresamos nuestra gratitud y reflexionamos sobre el papel y la contribución irremplazables de nuestro padre en la vida familiar y la sociedad.

Esto puede parecer una declaración demasiado fuerte, pero creo que la paternidad, al menos la paternidad que tuve el privilegio de experimentar de mi padre y abuelo, y los pastores de mi juventud, está al borde de la extinción. Y creo que gran parte de los disturbios que estamos experimentando en este momento (la violencia creciente, el extremismo ideológico, el laicismo militante, la inmoralidad, la polarización y la epidemia de incivildad) se pueden rastrear a la ausencia de figuras paternas fuertes y estabilizadoras en la vida de la gente.

Tome esos comentarios desgarradores citados anteriormente y multiplíquelos varios millones de veces, y tendrá una idea del dolor que afecta a nuestro país y al mundo. Muchas personas están caminando con una sensación de inutilidad y el dolor de haber sido efectivamente abandonadas por la única persona en la que se suponía que debían confiar y buscar protección más que cualquier otra persona en sus vidas.

Hace setenta años, el 6% de los niños estadounidenses vivían en un hogar sin padre. Avancemos hasta hoy y uno de cada cuatro niños no tiene padre en casa. Según la fuente, algunos dicen que más del 60 por ciento de los niños estadounidenses no tienen a su padre biológico en casa.

Mira los videos de Kenny y comprenderás rápidamente qué es lo que la gente ve en él. Es su forma de hablar tranquila y calmada, lo que proyecta una sensación de estabilidad y fiabilidad; es su normalidad casi estereotipada, de modo que uno siente que podría ser el propio padre; y es la forma en que expresa su gratitud y amor incondicional por una multitud de suscriptores sin nombre de YouTube de una manera que de alguna manera parece sonar absolutamente auténtica y sincera.

Su segundo video más visto se llama "Estoy orgulloso de ti". Concluye el video diciendo: "Te amo. Estoy orgulloso de ti. Dios te bendiga." ¿Cuántos hombres y mujeres jóvenes en nuestro país han pasado toda su vida deseando escuchar esas palabras de los labios de sus propios padres, pero nunca lo hicieron? ¿Y cuántos de ellos, como consecuencia, han seguido un camino destructivo en la búsqueda inútil del tipo de amor incondicional que fueron creados para recibir, pero nunca recibieron de sus padres?

Muy a menudo, nuestra cultura trata el colapso de la familia como si no fuera gran cosa. Los progresistas radicales injurian abiertamente a la familia como fuente de represión e incluso violencia, una estructura de poder patriarcal diseñada para someter y controlar, y que por lo tanto debe ser abolida. Otros, menos extremos, simplemente ven el divorcio o la convivencia

en serie, como el resultado inevitable y necesario de los adultos que poseen la "libertad" para definir sus propios destinos, libres de interferencias externas, libres de perseguir la "realización" sexual.

En cualquier caso, lo que se pierde en la imagen son los niños: los niños a los que se les niega la estructura y la estabilidad que tanto ansían y necesitan, y merecen, para ubicarse en el mundo y desarrollar sus personalidades para el mundo. más pleno, sabiendo que están protegidos y amados incondicionalmente.

Reclamando la paternidad.

El obispo de Phoenix, Thomas Olmsted, en su carta pastoral "Into the Breach (en la brecha)", desafía a los hombres católicos, de hecho, a todos los hombres, a estar preparados para las batallas espirituales en sus vidas. Contrarrestando las imágenes falsas de la virilidad, el obispo Olmsted enfatiza correctamente el papel único y la contribución de los hombres en la curación de nuestras familias y sociedades cuando dice:

“Hombres, no duden en participar en la batalla que se está librando a su alrededor, la batalla que está hiriendo a nuestros hijos y familias, la batalla que está distorsionando la dignidad de mujeres y hombres. Esta batalla a menudo está oculta, pero la batalla es real. Es principalmente espiritual, pero está matando progresivamente el ethos cristiano restante en nuestra sociedad y cultura, e incluso en nuestros propios hogares ”.

Si Estados Unidos (de hecho, cualquier país) va a resolver sus dilemas morales y sociales, debemos reclamar y restablecer el papel definitivo de la familia, un hombre y una mujer en una unión exclusiva, indisoluble y fructífera, y particularmente la insustituible. El papel del padre. El modernismo ha hecho todo lo posible para disolver la estructura familiar, borrando deliberadamente las distinciones entre madres y padres, y descartando las responsabilidades sagradas que cada uno tiene entre sí y con sus hijos.

La cultura actual transmite el mensaje a los hombres de que no son necesarios en los roles distintivos de padre y esposo. Nuestros medios de comunicación retratan y menosprecian a los padres como tontos desventurados, impotentes, indeseados y torpes. Incluso en las películas para niños, a menudo los padres, incluso cuando son retratados como "agradables" o

comprensivos, catastróficamente fallan en entender o guiar a sus hijos; a menudo toda la trama de la película trata sobre cómo el padre debe aprender del niño, en lugar de que el niño sea guiado por el padre. ¿Es una sorpresa, entonces, cuando el mensaje que viene de cada esquina es que los hombres no son deseados e innecesarios, que se levantan y se van a la primera señal de problemas?

Tampoco ayuda que, a tantos hombres jóvenes, desde la edad más temprana, se les enseñe a ver el romance y el matrimonio no como una vocación de sacrificio por el bien de los demás, sino como la búsqueda egoísta de la "realización personal" y el placer. Demasiadas personas ahora ven el matrimonio simplemente como una forma que debería ser satisfactoria para "mí", que debería hacerme feliz, porque me traerá más satisfacción que cargas. Tal enfoque es demasiado pequeño, demasiado egocéntrico. Y cuando los tiempos difíciles golpean, como inevitablemente lo harán, cuando se les pide que sacrifiquen algo de sí mismos, muchos simplemente concluyen que fueron engañados. "Esto no es para lo que me inscribí", dicen. Y así, se van. Pero el matrimonio cristiano no es solo una expresión de afecto humano, es un sacramento del amor de Cristo, una forma para que el esposo y la esposa se ministren entre sí y a sus hijos. De esta manera, la familia cristiana se convierte en un lugar donde otros pueden ver la belleza y el poder del amor redentor de Cristo, un amor que a menudo se oculta en nuestro mundo caído. Por eso el matrimonio es una vocación cristiana.

La paternidad es esencialmente relacional, una forma en que un hombre se pone al servicio de la comunidad humana. La paternidad no se puede entender aisladamente de la cultura en la que vivimos. La paternidad es perjudicial social, espiritual y económicamente. Se ha demostrado que un hogar sin padre es más vulnerable a la violencia, y los niños sin su padre son mucho más propensos a sufrir abusos físicos y sexuales, pobreza, bajo rendimiento académico, delincuencia juvenil, promiscuidad, embarazo y futuros divorcios. Estos efectos destructivos de la paternidad generalizada se extendieron horizontalmente en nuestra cultura como ondas, pero se extendieron verticalmente a través de las generaciones como maremotos, con la paternidad que conduce a una mayor paternidad, en un círculo vicioso.

Para acortar este ciclo, la paternidad como vocación de amor, amor que se entrega, necesita desesperadamente un enfoque mucho mayor en nuestros hogares, escuelas, iglesias y sociedades. Necesitamos desesperadamente desafiar a nuestros hombres a ser los héroes cotidianos para los que fueron creados: hombres fuertes, como rocas, como Cristo, que están listos para dar sus vidas por sus esposas e hijos.

El matrimonio, entendido adecuadamente y vivido en el espíritu de una vocación, refleja y fomenta la responsabilidad, la devoción, el trabajo duro y muchas otras virtudes, que se

transmiten de padres a hijos. Esto a su vez fomenta el éxito en la escuela y en las relaciones sociales y prepara a los niños para el éxito futuro.

En Estados Unidos, como en la mayoría de los países occidentales, nos encontramos en una situación extrema causada por una herida autoinfligida: un colapso moral y espiritual. Por supuesto, lo que ha hecho todo esto posible es el asalto implacable contra la familia, alimentado por falsas ideologías como la autonomía. El individualismo exagerado caracteriza la modernidad, centrándose en la persona aislada de cada entidad colectiva, incluida la familia.

La paternidad, cuando modela el amor del Padre celestial por nosotros, posee dentro de sí un enorme poder para sanar esta herida. Que aquellos de nosotros que somos padres, espirituales y físicos, juremos ser los padres que nuestros hijos necesitan: fuertes, abnegados, indulgentes, humildes y llenos de amor como el de Cristo. En estos tiempos de caos, es fácil sentirse impotente para marcar la diferencia. Pero creo que no es principalmente a través de un activismo brillante o una gran reforma que se producirá la curación de nuestra cultura, sino ante todo por la conversión interior, y el amor que nos mostramos entre nosotros dentro de las paredes de nuestros propios hogares. Y así, desafío a todos los padres, citando las palabras de San Francisco de Sales: "¡Sé quién eres y sé así de bueno!"

<https://www.hli.org/2020/06/reclaiming-fatherhood/>